

p. 1 Edito

p. 2 Entrar en el Espíritu da «sabor a la vida»

p. 4 Consagración a Dios por María

## Queridos amigos:

El Año Santo de la Misericordia terminó a finales de noviembre de 2016, con la fiesta de Cristo Rey. La misericordia de Dios para con los hombres supera, por el contrario, infinitamente los límites temporales de un año.

Si bien este Año nos ha brindado la ocasión de tomar conciencia de hasta qué punto es importante para cada cristiano ponerse –o volver a ponerse– en marcha a fin de llevar a otros hacia esa misericordia a partir del lugar en que viva, con todo, aún hace falta discernir cómo actuar... Atrevámonos a decirlo: si no contamos más que con nuestras propias fuerzas, ¡la partida está perdida por adelantado!

El guía supremo de nuestras puestas en marcha es el Espíritu Santo; y nadie puede conducirnos mejor que María al Espíritu Santo. En esto consiste toda la dinámica de la espiritualidad FIAT.

Esa es la razón por la que os proponemos en este nº 57 descubrir algunos fragmentos del testimonio de un sacerdote, el padre Joël Guibert. Este comparte con nosotros en su libro "Renaître d'en haut – Une vie renouvelée par l'Esprit Saint" (Renacer de lo alto – Una vida renovada por el Espíritu Santo) su experiencia de la vida en el Espíritu Santo, indisoluble de su fortísimo vínculo con María.

Ojalá estos fragmentos os ofrezcan una resonancia que nos acompañe en nuestro camino cuaresmal y todavía más allá.

Con toda cordialidad, en nombre de todo el equipo,

Sabine de Villenfagne

Editor:

MATTHYS Roger  
L'Association FIAT  
P/A Diocesaan Pastoraal  
Centrum  
Varkensstraat, 6  
B-2800 Mechelen  
association.fiat@telenet.be

[www.associationfiat.com](http://www.associationfiat.com)



**"Jesús sigue naciendo todavía hoy de María y del Espíritu Santo".**

+L.J. Cardenal Suenens



## Entrar en el Espíritu da «sabor a la vida»



Como dice el padre Joël Guibert en el prólogo a su libro "Renaître d'en haut", solo quería "compartir algunos descubrimientos del Espíritu hechos a través de la espesura de una vida de sombras y de luces, ayudado por la sabiduría de grandes testigos de la fe que nos han precedido". Al hablar de "su segundo aliento en el Espíritu" y de "sus primeros pasos en la vida en el Espíritu", señala que entró en ella «por pura misericordia de Dios» y también que «esto no es un relicario guardado para consagrados. Esta dinámica está inscrita y se "entrega" con el mismo bautismo". Ya lo sabemos, pues: ¡todos estamos concernidos!

Por medio de múltiples pequeños toques ligados a su propia experiencia, el padre Joël Guibert nos hace avanzar en la comprensión de la entrega total a Dios:

*"Para proceder de una manera sencilla se puede decir que el amor lo quiere todo, no para ahogar al otro, sino para colmar al amado. "Dios lo quiere todo"... El Espíritu de amor quiere conducirnos a través de todo nuestro ser, en todo lo que vivimos y esto incluso en los más pequeños detalles" (p. 290). Al mismo tiempo, nos recuerda que "no tenemos que cambiar de vocación para vivir nuestra entrega al Espíritu, del mismo modo que tampoco tenemos que despreciar nuestros deberes de estado. [...]"*

*Es precisamente en el cumplimiento de nuestros deberes de estado, por muy sencillos y rutinarios que sean, donde el Espíritu nos llama a entregarnos a él" (p. 291). Y a modo de aliento, nos recuerda: "Lo que espera el Espíritu no es nuestra perfección moral o espiritual del momento. La obsesión por nuestra perfección es el gran obstáculo para la vida en el Espíritu. Dios no espera más que nuestro "sí" generoso y alegre en el corazón de nuestra vida tal como es, por pobre y pecadora que esta sea" (p. 292).*

Más adelante, el autor nos indica cómo no errar en la entrega de nosotros mismos:

*"Para entregarnos radicalmente al Espíritu, es menester, pues, que llevemos a cabo, por gracia del Espíritu, una profunda conversión: descentramos de nosotros para entregarnos a partir de nuestro centro, que es Dios. Se trata de pasar de la entrega de nosotros mismos a partir de nosotros mismos a la entrega de nosotros mismos a partir de Dios; pasar de la entrega de nosotros mismos a partir de nuestra voluntad a la entrega de nosotros mismos a partir de la voluntad de Dios, cuyas vías impenetrables son raramente las nuestras de manera espontánea" (p. 299).*

Apoyándose en la experiencia de grandes testigos del Espíritu como Luis María de Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe, Marthe Robin, el padre Marie-Eugène..., el padre Joël Guibert consagra todo un capítulo al lugar de María en este itinerario: "Para vivir en el Espíritu, vivir en María". Recupera además (p. 326) estas palabras de Luis María de Grignon de Montfort, tomados del Tratado de la verdadera devoción a la santísima Virgen: "No creo que una persona pueda adquirir una unión íntima con nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo, sin una grandísima unión con la santísima Virgen y una gran dependencia de su ayuda".

Y he aquí una bella imagen que el padre Guibert nos da de María: “Según el designio de Dios, la Virgen María es para el mundo como la “fuente” de la gracia trinitaria” (p. 314), y un poco más adelante, nos presenta estas palabras de Juan Pablo II: “La devoción de mi infancia e incluso de mi adolescencia hacia la madre de Cristo ha dejado sitio a una nueva actitud, una devoción surge de lo más profundo de mi fe, como del mismísimo corazón de la realidad trinitaria y cristológica”.

El padre Guibert nos recuerda “Cómo vivir concretamente en María en el Espíritu”:

*“[...] No se trata, por tanto, de una piedad mariana amplificada, sino de una verdadera dependencia de amor con respecto a María y, a través de ella, con respecto al Espíritu. La consagración a Dios por María no puede reducirse, por consiguiente, a una simple “ceremonia” de consagración vivida hace varios años. La consagración a María nunca está acabada, es siempre algo que está por hacer. La consagración no pertenece a nuestro pasado, está siempre en el futuro, delante de nosotros. Es aquí y ahora cuando estoy invitado a vivirlo todo en María” (Y “la vida se convierte en lo que ella es, en algo sencillo”, podemos leer en las últimas páginas del libro.*

*“La vida en el Espíritu es en verdad eso. Tener grandes deseos, consentir a nuestra propia impotencia para realizarlos y dejar al Espíritu ejercer su poder en nuestras vidas y en el mundo para realizar estos grandes deseos. No se trata en absoluto de una dimisión, sino de nuestra verdadera misión. [...]*

*La basculación en el Espíritu no es algo espontáneo, pero todo se vuelve más fácil una vez que nos hemos lanzado al agua. Además, por nada del mundo querríamos volver atrás. Hasta nos preguntamos cómo hemos podido vivir antes de otro modo.*

*Una vez hecha la basculación, se comprende que todo se vuelva sencillo en el Espíritu Santo, pues Dios es sencillo” (pp. 334-335).*

Y con respecto al tiempo: “Cuando vivimos verdaderamente en el Espíritu, este nos da su ligereza, su fuerza y su propia libertad en el momento presente. Si la relación con el tiempo nos resulta penosa, se debe con frecuencia a dos razones fundamentales: inconscientemente, llevamos solos nuestro trabajo y nuestras preocupaciones sin descargarnos de ellos en el Espíritu; y, por otra parte, vivimos el momento cargado ya con la preocupación del momento siguiente. Eso hace que el momento presente nos aplaste sobremanera. La persona que vive en el Espíritu Santo realiza su trabajo, vive sus encuentros y sus preocupaciones sin tener “la nariz en el manillar” (p. 338).

Y con respecto a la Iglesia: “Realizar la experiencia del Espíritu es realizar la experiencia de Aquel que es el alma de la Iglesia. Si basculamos resueltamente en el Espíritu, él nos introducirá en las honduras de su amor que actúa en el interior de la Iglesia” (p. 341).

*“Entrar en el Espíritu da “sabor a la vida”. Sin él corremos el enorme riesgo de instalarnos en una vida de apóstol “metro-trabajo-cama”. Para experimentar este sabor, tenemos que prepararnos para desinstalarnos... ¡para no instalarnos nunca! Por consiguiente, es preciso tener un “granito” en la cabeza para entrar en el espíritu misionero de Dios” (p. 346).*

Al terminar con este guiño un tanto humorístico del autor y con el miedo de no poder brindaros toda la fuerza de su testimonio, os invito sobre todo a leer su libro, si tenéis la posibilidad, pues todos nosotros somos Nicodemos llamados antes o después a renacer del Espíritu.

## Consagración a Dios por María según el padre Luis María de Grignon de Montfort

*Te escojo hoy, oh María,  
en presencia de toda la corte celestial  
por mi Madre y mi Reina.  
Te entrego y te consagro  
con toda sumisión y amor  
mi cuerpo y mi alma,  
mis bienes interiores y exteriores,  
y hasta el valor de mis buenas acciones pasadas,  
presentes y futuras,  
dejándote entero y pleno derecho  
de disponer de mí y de todo lo que me pertenece,  
sin excepción, a tu agrado,  
para mayor gloria de Dios  
en el tiempo y en la eternidad.*



Mons. Paul Lanneau,  
obispo auxiliar emérito de Malinas-Bruselas,  
ha entrado en la alegría del Padre el 26 de enero de  
2017, a la edad de 91 años.

A petición del cardenal Suenens, monseñor Lanneau  
fue el consiliario del apostolado FIAT durante quince  
años.

En el próximo número compartiremos con vosotros  
algunos de los frutos de esta labor de acompañamiento.

**“Sea cual sea la ofrenda que te dispongas a presentar a Dios, no te olvides de confiarla a María, a fin de que la gracia vuelva a su donante por el mismo canal que la ha traído”.**

(San Bernardo, siglo XII)

Todo el apostolado FIAT se realiza sobre la base del voluntariado.  
Con todo, el funcionamiento del Secretariado internacional  
necesita fondos. Con mucha frecuencia se nos invita a conceder  
importantes descuentos en el envío de rosarios y de instrumentos  
de evangelización a los países débiles desde el punto de vista  
económico.

Recibimos con gratitud toda ayuda financiera.

Éstos son los datos bancarios

IBAN : BE15 0011 7774 7930

BIC : GEBABEBB